

U.E.A.M.

Unión de Enfermos y
Ancianos Misioneros



Devocionario





Margarita Godet



Fundadora de la UEAM
(Francia, 1928),
descubrió desde su
propia experiencia
personal de
enfermedad y
limitación, que no
había nada que le
impidiera ser parte
de la misión de la
Iglesia y que a
través de su oración
y ofrecimiento diario
podía ser misionera,
anunciar a Jesús
muerto y resucitado.



“Amar, sufrir y sonreír”

*Felices los enfermos que tienen hambre y sed de justicia, porque **serán saciados***

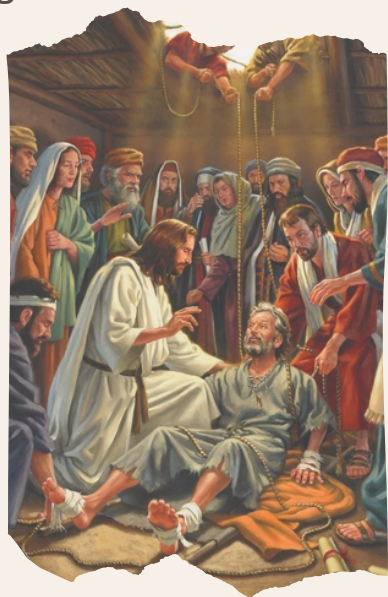


Es muy común que ciertas enfermedades crónicas, o simplemente duraderas y persistentes, lleven a la persona a encerrarse en sí misma y olvidarse del mundo que la rodea.

Felices, entonces, los enfermos que no se olvidan de la urgente e imperante necesidad de justicia.

Felices los que pueden ver más allá de su propio dolor y siguen pensando en aquellos que son merecedores de justicia y permanecen olvidados y postergados.

Felices los que subliman su dolor para unirse en plena comunión con aquellos que anhelan justicia luchan por ella desde otros frentes; la enfermedad también puede ser un puesto de trabajo para construir la justicia, para orar por la justicia y para dar testimonio de que el lecho de un enfermo no inhibe el hambre y la sed de valores trascendentes.



Puede pensarse que el enfermo es quien debe ser compadecido por los demás y ser depositario de la compasión del prójimo. Es verdad, pero es una verdad incompleta.

El enfermo también puede y debe ser compasivo. Aunque la enfermedad tenga la tendencia de llevarnos a compadecernos de nosotros mismos, desear cierta complacencia y justificar la necesidad de atención y de cuidados. No es bueno caer en esto, y es necesario cultivar la compasión hacia quienes nos atienden y protegen; pensar más allá del propio dolor y mirar el sufrimiento de los demás; valorar el tiempo y la dedicación de los que nos rodean para que sobrellevemos la enfermedad con dignidad.





*Un Enfermo Misionero es aquella
persona que...*

*...ofrece con alegría y paciencia el dolor y el
sufrimiento que le provoca una enfermedad o las
limitaciones propias de la edad madura...*

...y también ofrece su oración....

*... por la conversión de aquellos que no conocen a Cristo
y pidiendo por los misioneros, para que puedan llevar el
Evangelio a todo el mundo y para que surjan cada vez
más vocaciones misioneras.*



¿Cómo rezar el rosario misionero?

AZUL: Por quienes misionan en OCEANÍA

BLANCO: Por aquellos que misionan en EUROPA

ROJO: Por los misioneros en AMÉRICA

AMARILLO: Por los misioneros en ASIA

1. Señal de la Cruz.
 2. Se reza el Pésame
 3. Dependiendo del día de la semana, se meditan los misterios que corresponda
- * Se reza 1 Padrenuestro
 - * Se rezan 10 Avemarías
 - * Se reza 1 Gloria

VERDE: Por las misiones en ÁFRICA



Oración de la **UEAM**

Señor, Jesús tú nos has enseñado que nuestro sufrimiento humano unido al amor redentor de tu pasión y de tu muerte, coopera con la salvación del mundo.

En unión con mis hermanos enfermos de todo el universo, en unión también con todos los hombres de buena voluntad, te ofrezco los sufrimientos y las alegrías de este día para unirme a la misión de la Iglesia y dar testimonio de tu esperanza viva, nacida en el triunfo de tu Resurrección
Amén.

CREDO DEL SUFRIMIENTO

MISIONERO

1. Creo que el Dios de la vida está muy cerca de cuantos sufrimos en nuestros cuerpos y que su espíritu nos sostiene y estimula con la esperanza en la resurrección.
2. Creo que el dolor procura excepcionales consuelos al que lo acepta con visión de fe, porque dispone el espíritu humano para sintonizar con el Espíritu de Dios.
3. Creo que el dolor, asumido en la esperanza y en el amor, redime al mundo de sus pecados.
4. Creo que el dolor purifica al hombre de sus excesos materialistas y es para él ocasión de crecer en su dimensión espiritual.
5. Creo que el dolor incorpora al hombre a la Pasión de Jesús y le hace colaborador del Redentor en la misión de salvar al mundo.
6. Creo que el dolor, ofrecido por la acción misionera, es un servicio a la Iglesia universal.
7. Creo que el dolor, vivido a la luz del Evangelio, es un testimonio fuerte de la esperanza en la futura resurrección y, por ello, un medio de evangelización.
8. Creo que el dolor, unido al de Nuestro Señor Jesucristo, proclama la necesidad de conversión y el advenimiento del Reino.
9. Creo que Dios cuenta con el dolor de los hombres en su plan de liberación total.
10. Creo que el dolor temporal será transformado por el Dios de la salvación en gozo y vida por toda la eternidad.





Ofrecimiento del Día

Jesús, que me llamas a participar de tu Cruz, por la enfermedad y la invalidez yo te ofrezco hoy mis sufrimientos y mis alegrías, las penas de mi vida de enfermo y también mis momentos de alivio. y te pido que lo unas todo a lo que padeciste en tu Pasión y a lo que tuvo que sufrir tu Madre Dolorosa. Ofrécelo todo al Padre Celestial por la santificación de los Misioneros, la multiplicación de las vocaciones y la conversión de quienes todavía no te conocen.



Jesús, haz que llegue a sufrir sin que se ahogue mi alegría Dame la suficiente generosidad y todo el amor necesario para sonreír on medio de las pruebas. Y cuando el sufrimiento sea más vivo, cuando la cruz sea más pesada y más duras las dolencias, haz, Jesús, que pueda responder con un hágase tu voluntad.

Amen.

**Santa María, Reina de los Apóstoles y de los Mártires,
Santifica a los Misioneros y fomenta nuevas
vocaciones.**

**San Francisco Javier, Patrón de las Misiones,
da valor y generosidad de corazón a los Misioneros**

**Santa Teresa del Niño Jesús, Patrona de las Misiones,
haznos sor Misioneros en nuestro día a día**

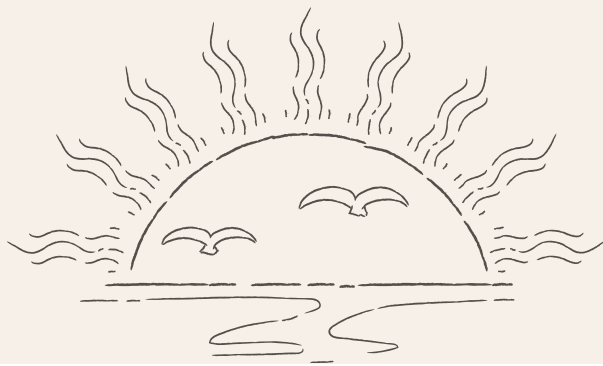




Oración de la mañana

Dios, Padre bueno, te doy gracias por haber llegado al comienzo de este nuevo día. Un día más que me concedes para vivir... Un día más que me brindas para sufrir... Un día más que me proporcionas para amarte en mi enfermedad, en mis dolores para la salvación del mundo entero.

Padre mío, recibe el ofrecimiento de todas las penas de la noche pesada y de todos los dolores que encontraré en este nuevo día. Te los ofrezco en unión los sufrimientos de Cristo crucificado. Te los ofrezco para purgar mis pecados y los del mundo entero. Pero, sobre todo, te los ofrezco por todos los misioneros que están trabajando, predicando y sufriendo para el advenimiento de tu Reino en el mundo. Abre Tú los corazones de los pueblos a la escucha del mensaje de salvación. Amén.





Oración del Mediodía

Señor Jesús, que invitas a todos a ser discípulos misioneros tuyos, ayúdanos a nosotros, enfermos y adultos mayores misioneros, a seguirte.

Acepta nuestro sufrimiento diario por las misiones y misioneros de todo el mundo. Haz fructífera nuestra humilde ofrenda de sacrificios, dolores y limitaciones, para que tengamos la mirada siempre puesta en el horizonte de tu misericordia y en la pequeñez de nuestras fragilidades.

Concédenos ser fervientes misioneros desde nuestras propias limitaciones, para que no creamos que todo está dicho, sino que te sirvamos con sencillez de corazón.

Que la esperanza llene nuestros días, para que podamos vivirlos con paz y serena alegría, transmitiéndola a los demás.

María, Reina de la Misiones, ayúdanos a ser fieles discípulos de tu Hijo.

Amén.





Oración por la Tarde

Querida Virgen María:

Cuanto necesitamos de tu compañía.
Cuanto precisamos tu aliento y comprensión.
Cuan admirablemente reconocemos en vos, tanta mansedumbre frente a lo que no se puede cambiar, fortaleza frente a lo que hay que hacer, comprensión para entender las deficiencias ajenas, misericordia en el trato con todos, y silencio interior para saborear la sabiduría de Dios.

Cuanto necesitamos de tu paciencia,
de tu perseverancia y de tu fidelidad.
Asistinos con tu cariño de madre y animanos con tu fuerza y convicción.

Queremos como vos, acompañar y sostener a tu Hijo doliente, en tantos que sufren y padecen, e incluso en nuestros propios sufrimientos. Con tu alegría y entereza permanentes. Amén.



Oración por la Noche



Señor, este día se acaba y vengo a ti a ofrecerte mi jornada, agradecido por las horas vividas. Te entrego mi día, con sus alegrías y desafíos, reconociendo que cada momento es un regalo de Tu amor.

Elevo mis oraciones por los misioneros en todo el mundo, por su valentía y compromiso en difundir Tu mensaje. Te pido que las vocaciones misioneras florezcan y se multipliquen, para que más corazones sientan el llamado de ir mas allá de las fronteras existenciales y geográficas.

En esta noche que se avecina, Señor, te confío mis preocupaciones y tristezas. Te entrego mis intenciones de oración, así como las de mis seres queridos y de aquellos enfermos que, como yo, levantan sus súplicas por los misioneros.

Te pido que guíes a la Iglesia hacia una senda siempre en salida, cada vez más misionera, llevando Tu luz a todos los rincones del mundo.

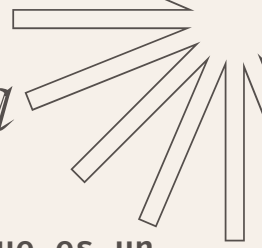
Confiado en Tu gracia y en Tu misericordia, me pongo en Tus manos, para que mi descanso sea reparador y mi disposición, al despertar, sea para servirte y servir a aquellos que necesitan Tu amor.

Amén.





Señor, acepto mi vida



Señor, hoy acepto nuevamente la vida, que es un regalo de tu amor.

Acepto la vida en esta tierra y también la vida que nunca se acaba en el cielo. Pero también te pido que me liberes de toda resistencia a los desafíos de la vida.

Te doy gracias, Señor, porque comprendes siempre mi dolor y mis cansancios, y estás a mi lado para darme fuerzas y para sacarme adelante.

Quiero descubrirte aquí con todo tu amor, tomando mi mano y abrazándome con ternura.

Uno mis angustias y cansancios a los tuyos, Jesús crucificado. Lo hago con este amor mío que es débil y pequeño, pero es verdadero. Ofrezco esta preocupación que tengo hoy por las demás personas que están sufriendo.

Ayúdame a hacer este acto de amor, Señor, Señor mío. También te ofrezco mis angustias y perturbaciones por mis seres queridos, por la paz del mundo, por los que sufren la guerra. Sé que todo pasará. Y que aprenderé algo precioso de cualquier cosa que me toque vivir. Gracias mi Señor amado.

Amén





Señor, sana mis tristezas

Sana, Señor, las raíces de mis
tristezas ocultas, llega hasta
el fondo de
mis males, para que pueda
recuperar el verdadero gozo.
Eso espero de tu
amor, mi Señor poderoso.
No dejes que me entregue en
los brazos enfermos de la
melancolía,
no permitas que me envenene
interiormente con las quejas o
el desaliento.



Todo eso es inútil. No quisiera
gastar mis energías y mi tiempo en
esos
sentimientos dañinos.
Mejor tócame con tu luz. Dame una
mirada positiva, optimista,
esperanzada. Convénceme, con un toque
de tu Espíritu, de que la entrega
generosa a tu Reino es el mejor
camino. Amén.



Señor, que no me desespere

Señor, Tu conoces todo y sabes que te amo. Ayúdame a tener siempre en cuenta mi limitación humana y mi debilidad.

Dame un espíritu sincero y generosos de aceptación de mi dolor y enfermedad.

Dame luz y valor para ver tu mano bondadosa que va trabajando en mí a través de mi enfermedad, aun sin darme yo cuenta de ellos.

Cuando esté triste y deprimido, nunca permitas que falle mi confianza en Ti y en tu gracia poderosa.

Enséñame a ser abierto para apreciar los esfuerzos de los médicos, de las enfermeras y de todos los que cuidan de mi salud.

A veces tengo muchos dolores, sufro mucho y me parece que no saben comprenderme. Señor, que no ceda a la tentación de la desesperación o desconfianza.

Dame fe y fuerza para levantar mis ojos hacia Ti. Te pido sigas bendiciéndome en este día, cuidándome con tu mirada de Padre e iluminando a todos aquellos que hoy me visitarán. Amén.

ORACIÓN POR MIS HERMANOS ENFERMOS



Señor Jesús, Amigo mío, dejando de pensar sólo en mí, en mis dolores y cansancios, he descubierto el mundo extenso, - casi incontable -, de todos los que hoy, en una u otra medida, sufren a causa de alguna enfermedad; en sus casas o centros asistenciales, solos o acompañados; con la fe como fuerza o debilitados interiormente por la ausencia de Dios.

Señor, hoy quiero pedirte por ellos. Quiero decirte que, ahora, con tu amistad, he comenzado descubrir el lazo misterioso de amor, que me une a todos los hombres; pero de una manera muy especial a los enfermos.

En ese lazo misterioso de unión estás Tú, tu dolor, tu pasión, tu muerte. Y también tu resurrección. Mis hermanos enfermos y yo enfermo estamos unidos a Ti, a tu dolor, a tu amor, a tu misericordia. Por eso comienzo a entender que, por Ti, el sufrimiento tiene un nuevo sentido: compartimos el dolor contigo.

Te pido por mis hermanos enfermos:
Dales fuerza y fe; paciencia y esperanza.
Que encuentren el cariño y la atención de los suyos.
Que descubran el valor de sufrir unidos a Ti.
Que no los atrape la soledad,
Que descubran los signos de la misericordia
Y te descubran como Amigo, Apoyo y Maestro del dolor.
Amén.

(P. Edgardo Juan Trucco)



A MARÍA, MADRE DOLOROSA



Santa Virgen María, Madre de Jesús y Madre mía. Tú a los pies de la cruz uniste tus lágrimas a la sangre de tu Hijo Jesús. Así fuiste cooperadora de su obra redentora. Madre y Señora, contigo y como Tú quiero subir al Calvario y unir mis dolores, mis penas, mis lágrimas a los sufrimientos de tu Hijo y a los tuyos.

Tómame de la mano. Tú eres “salud de los enfermos”, alivia y sana mis enfermedades y mis penas, si esto es conforme a la voluntad del Padre.

Ayúdame a ser fuerte y paciente mientras el señor permita que siga sufriendo. Madre Buena, no me dejes, pues mucho necesito de tu ayuda maternal.



A SANTA TERESITA, PATRONA DE LAS MISIONES



Santa Teresita del Niño Jesús, tú comprendiste el valor del dolor. Por eso supiste llevarlo con fortaleza y ofrecerlo por las misiones y misioneros. Yo quiero imitar tu ejemplo. Tú prometiste que, desde el cielo, dejarías llover la abundancia de rosas sobre la tierra.

Intercédeme, pues, ante Jesús por el alivio de mis dolores. Pero, intercédeme, sobre todo, para que tenga mucha paciencia para soportarlos y ofrecerlos al señor por los misioneros en el mundo. Así yo también, como tú, seré cooperador en la redención de muchos hermanos. Amén.

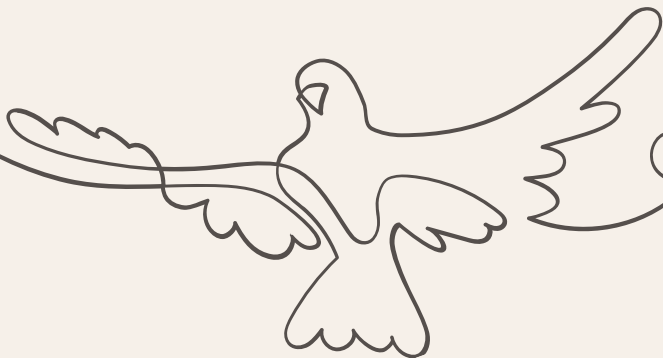
ORACIÓN DEL ANIMADOR DE LA UEAM



Señor Jesús, dueños de la vida, lleno de salud y fuerza. Tu me llamaste para servir a los hermanos que sufren. Porque tú amas la felicidad de tus hijos y has querido ayudarlos y consolarlos a través de mí.

Tómame, Señor, toma todo mi ser y bendice a los demás a través de mis manos, de mi mirada, de mi esfuerzo. Bendíceme, Señor, para que pueda aliviar sus males con mi presencia y con mis palabras. Ayúdame a recordar que tú los amas infinitamente y estás a su lado.

Enséñame a comprender sus lamentos y quejas. Quiero conocerte a ti crucificado en las preocupaciones de los demás. Te ofrezco con amor todas mis angustias y cansancios, para que alivies a los demás y le regales



El sacrificio del misionero debe ser compartido y sostenido por el de todos los fieles. Por esto, recomiendo a quienes ejercen su ministerio pastoral entre los enfermos, que los instruyan sobre el valor del sufrimiento, animándoles a ofrecerlo a Dios por los misioneros. Con tal ofrecimiento los enfermos se hacen también misioneros. (RMt78)

"Estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí. Vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí"
(Gal 2,19b-20).